

Pugnas regionales y sociales

Demetrio Boersner *



Se enfrentan el mundo desarrollado y el emergente, y chocan derechas e izquierdas en el interior de los países, mientras las tensiones crecen en el Cercano Oriente, y América Latina presenta un cuadro multiforme

En los primeros dos meses de 2012 las economías de los centros industrializados tradicionales, que durante el año anterior sufrieron síntomas de estancamiento y contracción, experimentaron un ligero alivio con esperanzas de recuperación. En Estados Unidos, no solo la estulticia de los precandidatos republicanos, sino también un leve mejoramiento de la situación económica, benefician la causa de la reelección de Obama. En Europa continúa el estancamiento económico, pero ha cesado la campaña mundial de los especuladores financieros contra el euro, y crece el número de quienes creen que la Unión Europea y su moneda se salvarán. Sin embargo, las autoridades europeas se aferran a su error fundamental de confiar en la austeridad más que en el estímulo a la demanda y la inversión. Con esa actitud, contribuyen a agravar los sufrimientos y los resentimientos de las clases populares y de las zonas de menor desarrollo en la región, y dificultan la superación de la crisis.

Entre tanto se mantiene el fenómeno del crecimiento ininterrumpido de las economías emergentes encabezadas por el llamado grupo Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Además de los factores comerciales que favorecen a los países emergentes, es importante señalar que éstos han logrado desarrollar estrategias controladas por su voluntad política, en tanto que el Primer Mundo capituló ante la *mano invisible* de las especulaciones privadas. En efecto, el modelo económico de los Brics no es el capitalismo liberal o neoclásico, sino un capitalismo de Estado (los chinos lo llaman socialismo de mercado), en el cual la participación del poder público en el control de las *alturas dominantes* de la economía es substancialmente mayor que en los modelos occidentales. Como lo admiten analistas occidentales, no se trata de un estatismo burdo que intimida y ahuyenta al capital privado y entorpece el funcionamiento del mer-

cado, sino de una conducción estratégica soberana y eficiente hacia el desarrollo nacional independiente y –por lo menos en el caso de Brasil– hacia el pago de la deuda social interna. Este último aspecto es de importancia crucial: los Brics no podrán seguir creciendo a la larga, si no ensanchan sus mercados internos, transformando a sus pobres en consumidores y productores.

DERECHAS CONTRA IZQUIERDAS

La crisis económica mundial ha exacerbado, como es natural, las contradicciones y pugnas entre las corrientes doctrinarias de izquierda, vinculadas a la causa del trabajo asalariado y de los sectores de bajo ingreso, y las de derecha, empáticas de posiciones de privilegio y del concepto de soluciones *desde arriba*. A comienzos de 2011, en España, surgió el movimiento de los jóvenes *indignados*, en su mayoría de clase media modesta, exigiendo justicia social al margen de programas políticos partidistas. Paralelamente, cundieron el movimiento de la *primavera árabe* y el de la legal protesta social israelí, encabezados por similares grupos sociales. En los Estados Unidos se levantó un importante nuevo movimiento de izquierda protestataria, el de las *tomas* de Wall Street etcétera, integrado por sindicalistas y por *indignados* parecidos a los de Europa y el Cercano Oriente.

Por otra parte, se fortalecieron movimientos políticos de extrema derecha, más radicales que las derechas democráticas y extendidos hasta el borde del fascismo, tanto en los países europeos (Marine Le Pen, Viktor Orban) como en Estados Unidos (el Tea Party). En relación con ese fenómeno, causó preocupación España, donde la Justicia *bienpensante* se ensaña desmedidamente contra el democrático juez Baltasar Garzón (apreciado mundialmente por su coraje en enjuiciar a dictadores violadores de derechos humanos). La derecha política postfranquista lo sanciona, por la vía judicial, por dos ofensas: la de haber desvelado el escándalo Gürtel de corrupción financiera que involucra a altos dirigentes del Partido Popular, y la otra, aún más grave, de haber querido investigar (no obstante la vigente ley de amnistía) algunos de los crímenes del franquismo.

TENSIONES E INCERTIDUMBRES

La *primavera árabe*, iniciada entre diciembre 2010 y enero 2011 por las rebeliones democráticas de Túnez y de Egipto y luego ampliada hacia Libia, Yemen y Siria con repercusiones aún más lejanas, presenta hoy en día un cuadro contradictorio ante quienes quisieran evaluarla en términos de liberación humana integral. Esta involucra, sin duda, la libertad política individual,

la equidad social y la soberanía nacional. En el primero de estos dominios, se han logrado progresos dignos de apoyo internacional, aunque existe el claro peligro de que la apertura democrática sea aprovechada por los partidos islamistas para ganar el poder e imponer –sobre todo a las mujeres– la servidumbre de un clericalismo neo-medieval bastante más opresivo que las dictaduras modernistas de los Ben Alí, Mubarak, Kadafi y Asad. Con respecto a la equidad social, queda por verse si los nuevos gobernantes, sin duda tentados e influidos por el capitalismo transnacional, serán realmente más progresistas que los mandatarios anteriores. En cuanto a la soberanía nacional frente a los neocolonialismos, existen las mismas interrogantes. Sin embargo, incluso ante la amenaza del peor de los peligros –un ascenso del fascismo salafista–, los demócratas del mundo no pueden sino apostar por la peligrosa libertad.

AMÉRICA LATINA BUSCA CONSENSOS

Como ya lo señalamos en alguna ocasión anterior, la América Latina actual presenta un alentador cuadro de dinamismo y de cohesión en el dominio cultural, pero sus países o subregiones divergen en sus orientaciones económicas y políticas, pese a que procuran lograr consenso sobre los principales temas de interés común.

Durante el año, habrá elecciones presidenciales en Santo Domingo, México y Venezuela. En los primeros dos países, serán contiendas democráticas marcadas por el pluralismo y la tolerancia. En Venezuela, en cambio, se avecina un enfrentamiento entre la democracia y el autoritarismo, de una dureza y peligrosidad que el resto de América, por oportunismo, se niega a reconocer.

En sus relaciones externas globales, Latinoamérica tiende a abrir cada vez mayor espacio a la presencia china, en competencia con las tradicionales de Norteamérica, Europa y la esfera de integración regional. Pero por momentos, alguna provocación colonialista, como las actuales del pendenciero primer ministro británico en relación con las Malvinas, nos recuerda el deber de la solidaridad continental.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.